

La oración secreta

- Mateo 6:6. Si crecemos en gracia, debemos tener períodos de comunión secreta con el Señor. T.I., t. 6, pp. 47, 50; t. 5, p. 161.
- Marcos 1:35. Si el día está lleno de preocupaciones, podemos hacer como hizo el Salvador: levantarnos antes del amanecer por la mañana y pasar tiempo a solas con Dios.
- Mateo 14:23. El Salvador también pasó tiempo a solas con el Padre después de que las perplejidades del día hubieran terminado.
- Salmos 55:17. A «tarde, y mañana, y a mediodía» debería haber períodos especiales de oración.
- Salmos 88:1, 2. Podemos orar durante el día o la noche. C.S. 210.
- 1 Tesalonicenses 5:17. Deberíamos estar continuamente en una actitud de oración. T.I., t. 5, pp. 200, 201.
- Job 22:27, 28. Es el privilegio del cristiano creer que su oración es escuchada.
- Isaías 43:26. El Señor se complace cuando invocamos las promesas que ha hecho.
- Isaías 41:21. Dios nos invita a presentar nuestra causa y a exponer nuestras razones poderosas.
- Lucas 11:1. Deberíamos pedir al Señor que nos enseñe a orar.
- Romanos 8:26, 27. El Espíritu Santo presenta la oración del corazón quebrantado y contrito ante Dios de una manera aceptable.
- Amós 5:4. Hay vida en la oración ferviente. T.I., t. 6, p. 266; C.S. 621, 622.
- Filipenses 4:6. Siempre debemos agradecer al Señor por lo que ha hecho por nosotros cuando presentamos nuestras peticiones por mayores bendiciones. T.I., t. 5, p. 317.